

ENTREVISTA

Margarita García Ferruelo

“LA EXCLUSIÓN/
INCLUSIÓN ES
UN FENÓMENO
MULTIDIMENSIONAL Y SU
DEFINICIÓN, TODAVÍA EN
DISCUSIÓN, Y MEDICIÓN
ESTADÍSTICA SON
COMPLEJAS”



Dedicamos este número a las estadísticas de discapacidad e inclusión; vectores que afortunadamente están cada vez en mayor medida unidos. Como Subdirectora de Estadísticas Sociales Sectoriales del Instituto Nacional de Estadística, ¿consideras que la discapacidad está suficientemente medida en nuestro país?, ¿y la inclusión?

España es uno de los países que explora estadísticamente con más detalle y profundidad el mundo de la discapacidad. El INE ha realizado cuatro encuestas específicas que han supuesto un referente en la medición de la discapacidad pues hemos podido cuantificar y conocer cómo ha ido cambiando la realidad de las personas con discapacidad a lo largo de casi 40 años. Solo Reino Unido, Francia e Italia han optado por encuestas específicas de la envergadura de las españolas.

Además tenemos otras encuestas sociales que incorporan la variable discapacidad y permiten realizar estudios transversales en ámbitos concretos. Este es el enfoque adoptado por Eurostat para medir la discapacidad en el Reglamento so-

bre estadísticas europeas relativas a las personas y los hogares (EISS) que dispone que en todos los ámbitos que regula (población activa; renta y condiciones de vida; salud; educación y formación; utilización de las tecnologías de la información y la comunicación; empleo del tiempo y consumo) se cubrirán una serie de temas comunes entre los que se encuentra la discapacidad.

En cuanto a la inclusión, en mi opinión queda bastante más camino por recorrer. Se trata de un fenómeno que va más allá del riesgo de pobreza con el que solemos identificar la exclusión social y que medimos a través de la Encuesta de Condiciones de Vida. La exclusión/inclusión es un fenómeno multidimensional y su definición, todavía en discusión, y medición estadística son complejas. Además, al menos en la estadística oficial, la información sobre los distintos componentes no tiene el mismo grado de desarrollo. Pero esto no quiere decir que no se estén dando pasos muy importantes. La inclusión activa se ha consolidado como una de las prioridades de la UE y el resultado se puede ver en las iniciativas legislativas y pla-

nes de acción que se han ido acometiendo. Las más recientes “Combatir el sinhogarismo” o los “Cuidados de larga duración” o las estrategias de igualdad e inclusión para grupos específicos como las personas con discapacidad, la igualdad de género, el antirracismo, la población gitana, la población migrante o el colectivo LGTBIQ. En España hemos tomado nota y hemos seguido el mismo rumbo que la UE con avances igualmente importantes y en los que se tiene muy presente la importancia de disponer de información estadística de cada una de estas dimensiones. De hecho, el INE cuenta con operaciones sobre personas sin hogar, discapacidad, violencia doméstica y de género, y en todas las encuestas sociales se puede analizar la brecha de género. Sobre la población gitana, el Ministerio de Sanidad realiza una encuesta de salud similar a la dirigida a la población general y existe una demanda cada vez más acuciante de incorporar la variable “etnia” en las encuestas sociales a la que habrá que darle respuesta.

El INE cuenta con operaciones sobre personas sin hogar, discapacidad, violencia doméstica y de género, y en todas las encuestas sociales se puede analizar la brecha de género

La discapacidad es un problema de salud que produce desigualdades sociales, pero ¿son igualmente las desigualdades sociales las que producen situaciones de salud que pueden llevar a la discapacidad? ¿Existe correlación, causalidad o simplemente casualidad?

Desde luego existe correlación porque la discapacidad se entiende como una interacción entre una condición de salud y los factores personales y ambientales de la persona. ¿Y qué quiere decir esto? Que una mala condición de salud puede producir discapacidad dependiendo de las condiciones contextuales de la persona. Si estas son desfavorables la persona puede tener dificulta-

des para participar plenamente en la sociedad, mientras que si estas son propicias puede no percibir ninguna limitación. Y viceversa, unas condiciones sociales adversas pueden llegar a originar problemas de salud que acaben dando lugar a una situación de discapacidad.

Salud, dinero y amor, dice la copla. ¿Cuál es la relación entre salud y felicidad?, ¿es la felicidad una saludable forma de vida que puede elevarse por encima de las circunstancias de salud?, ¿qué luz arrojan los datos sobre la cuestión y qué falta a los datos para explicar el misterio de la felicidad humana?

¡La copla de Rodolfo Sciammarella sitúa la salud nada más y nada menos en el primer puesto de la felicidad!, pero la relación entre salud y felicidad no es tan sencilla por ser la segunda un fenómeno controvertido y complejo.

En el número de la revista dedicado a las Estadísticas de la Felicidad se entrevistó a Ángel Gabilondo y a la pregunta ¿Qué es la felicidad? respondió “Prefiero hablar de la alegría, el gozo o la dicha de vivir que de la felicidad, pero es un término con unos componentes que me parecen excesivos. Puestos a serlo, creo que hemos de reivindicar la armonía, la mesura, el decoro de un equilibrio. Llamemos a todo ello “salud” que es un término más amplio que la carencia de enfermedades”.

Efectivamente, la salud tiene una acepción más amplia, está vinculada a un estado completo de bienestar físico, mental y social, lo que lleva a equipararla de alguna manera con el bienestar y este a su vez podría considerarse un proxy de la felicidad. Con esta interpretación, la felicidad no estaría por encima de las circunstancias de la salud. Sin embargo, en mi opinión, la felicidad tiene un componente personal de mucho peso y muy difícil de medir por su subjetividad. Quizás sea esta dificultad el motivo por el que, desde el punto de vista estadístico, el concepto de felicidad se sustituye a menudo por el de bienestar o calidad de vida.

En cuanto a los datos, si nos quedamos con la calidad de vida como expresión de la felicidad, podemos fijarnos en el Indicador Multidimensio-

nal de Calidad de Vida, elaborado por el INE con carácter experimental. El IMCV se construye a partir de los Indicadores de calidad del INE que cubren nueve dimensiones¹, entre las que se encuentra la “experiencia general de la vida”, dimensión que podría identificarse con ese componente “personal” de la felicidad al que antes me refería, y que se “mide” a su vez a través de la satisfacción con la vida, de los sentimientos y emociones y del sentido y propósito de la vida, obtenidos a partir de los módulos de Bienestar de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Lo que nos dice este indicador (experimental), publicado recientemente, es que en 2020 la calidad de vida disminuyó en España tras mejorar ininterrumpidamente desde 2014. La crisis sanitaria de la COVID-19 tuvo un importante impacto no solo en la dimensión de salud, con la caída de la esperanza de vida, el aumento de la morbilidad crónica y de los cuidados médicos que no fueron cubiertos, sino también en las condiciones materiales de la vida, con un retroceso por ejemplo de los indicadores de carencia material severa y falta de espacio en la vivienda.

Las estadísticas de las que se responsabiliza la Subdirección General de Estadísticas Sociales Sectoriales se ocupan de asuntos aparentemente tan dispares como la integración e inserción laboral de los universitarios, las de nulidades y divorcios, salud, las estadísticas de bibliotecas o la de defunciones según causa de muerte. Sin embargo, en todas ellas laten momentos fundamentales del recorrido vital de todos nosotros, algunos mágicos y otros terribles. ¿Qué unifica las muy diversas estadísticas de la subdirección que diriges? ¿Cuáles son los esfuerzos de innovación que lleváis a cabo?

Tú mismo sugieres la respuesta. Las estadísticas que hacemos tratan temas muy dispares pero a la vez interrelacionados, que nos permiten dis-

poner de una panorámica del recorrido vital de la población española. Además, tal como reflejaba el Informe Stiglitz-Sen-Fitoussi (publicado en 2009) sobre la medición del desempeño económico y del progreso social, la “información social” es esencial como complemento de la métrica puramente económica para medir el progreso de una sociedad.

En España contamos con una importante y creciente producción estadística en el ámbito social y la abordamos, por un lado, sin perder de vista los avances en los procesos estadísticos que llevan a una mejora de la calidad y, por otro, dando mayor protagonismo a las fuentes administrativas y abriendo el camino a la utilización de las nuevas fuentes de información.

Las estadísticas que hacemos tratan temas muy dispares pero a la vez interrelacionados, que nos permiten disponer de una panorámica del recorrido vital de la población española

En las encuestas a hogares suele recogerse información tanto de carácter objetivo como subjetivo. Los datos objetivos muchas veces están disponibles en fuentes administrativas y su uso permite reducir la carga de los hogares, en cambio los subjetivos hay que preguntarlos. Lo que hacemos es utilizar métodos combinados de obtención de la información mediante fuentes administrativas y entrevistas directas.

Los datos administrativos que más utilizamos son los tributarios (que mejoran sustancialmente tanto el grado de respuesta como la calidad del nivel de ingresos de los hogares), los datos sobre altas en Seguridad Social y bases de cotización de la Tesorería General de la Seguridad Social, de pensiones del INSS, los datos de contratos del SEPE o los de Discapa-

¹ Condiciones materiales de vida, trabajo, educación, salud, ocio y relaciones sociales, seguridad, gobernanza y derechos básicos, entorno y medio ambiente y experiencia general de la vida.

ciudad reconocida del IMSERSO. Y en cuanto a las entrevistas directas hemos generalizado la recogida multicanal, priorizando las entrevistas *web* y telefónicas.

Hay otras estadísticas como las de Justicia que se realizan mediante la explotación directa de registros administrativos. Además, el aprovechamiento del dato administrativo no se limita a la obtención de la información, también se utiliza en otras fases del proceso estadístico. Por ejemplo, en la Encuesta -EDAD- sobre discapacidad ha servido para obtener un diseño muestral más eficiente y se utilizará también para dar estimaciones provinciales mediante métodos de áreas pequeñas.

Los datos objetivos muchas veces están disponibles en fuentes administrativas y su uso permite reducir la carga de los hogares, en cambio los subjetivos hay que preguntarlos

Pero quizás lo más atractivo, por novedoso, es el trabajo en el que estamos participando, sobre *smarts surveys*. Las encuestas inteligentes van mucho más allá del mero uso de la obtención de datos vía *web*, implican una interacción dinámica y continua con el encuestado y con sus dispositivos personales.

En este proyecto, Eurostat se ha decantado principalmente por encuestas que requieren de anotaciones en un diario (muy gravosas para los encuestados y sujetas a errores de memoria y codificación) como son las encuestas de presupuestos familiares que usan un diario de compras o las encuestas de empleo del tiempo con diario de actividades.

En el caso de empleo del tiempo, la labor del INE se centra en probar el funcionamiento general de una aplicación desarrollada por la Universidad de Bruselas y en realizar prue-

bas cognitivas sobre la carga del informante, la aceptación o rechazo a las funcionalidades previstas en la aplicación (geolocalización, reconocimiento de voz...) y sobre la sensación de intrusión y su repercusión en la tasa de respuesta.

Otro ejemplo de innovación en las estadísticas sociales es la implantación a partir de 2014 del sistema automático IRIS en la Estadística de Causas de Muerte. Se trata de un sistema inteligente que aplica las normas de selección de la causa básica de muerte establecidas en la Clasificación Internacional de Enfermedades. Para hacernos una idea de lo valiosa que es esta herramienta frente a la selección manual, basta citar que el número de relaciones entre enfermedades que maneja supera los 29 millones.

¿Cuál es, de las estadísticas que gestionáis en tu Subdirección, la que más te sorprende, la que más te exige y la que mayores satisfacciones te da en su elaboración?

Todas cumplen el principio de pertinencia del Código de Buenas Prácticas y de todas estamos satisfechos, pero si tengo que citar alguna que me haya sorprendido me quedaría con la Encuesta de Transición Educativo-Formativa e Inserción Laboral (ETEFIL) que investiga la trayectoria educativa y la inserción laboral de los graduados en diferentes niveles educativos. Algunos investigadores, expertos en Formación Profesional, que han analizado los resultados han constatado que algunos resultados son muy reveladores. Por ejemplo, en el colectivo de graduados en Ciclos Formativos de Grado Superior, se observa que cada vez es más frecuente que titulados universitarios opten por reciclarse a través de la Formación Profesional de Grado Superior, cursando ciclos que guardan relación o no con sus estudios universitarios, para mejorar sus posibilidades de empleo, y es más, el trabajo que después desempeñan está relacionado con el ciclo FP cursado.

En cuanto a la estadística que más nos exige, sin duda, la de Causas de Muerte. En su proce-

so, que es muy complejo y requiere de asesoramiento médico continuo, se identifica la causa inicial de la muerte, se aplican las reglas modificadoras de la secuencia de enfermedades que el médico describe en el certificado de defunción y finalmente se asigna la causa básica de la defunción. Aunque contamos con el sistema automático IRIS, el proceso exige conocimientos muy especializados.

Cuando sobrevino la pandemia de la COVID-19 tuvimos que enfrentar algunas dificultades como el colapso en los Registros Civiles durante la primera ola, un mayor volumen de defunciones y, lo más importante, procesar una enfermedad nueva. Quizás por esto esta estadística es una de la que más satisfacciones nos ha dado. Se ha hecho un gran esfuerzo para publicar los datos de la primera ola de la pandemia con una antelación de un año respecto al calendario habitual.

Acabamos nuestros encuentros pidiendo a los entrevistados un esfuerzo de imaginación. ¿Cómo ves la sociedad española dentro de 20 años? Danos un temor, una prioridad y un deseo para España.

¿Hablar de la sociedad española dentro de 20 años?, una tarea muy difícil. La situación actual que estamos viviendo tendrá que ver en la sociedad que veamos dentro de 20 años. La historia nos enseña que iremos hacia una sociedad diferente. Después de otras grandes epidemias, a pesar de las graves consecuencias sociales y

económicas, las sociedades lograron encarar el desafío y experimentaron importantes cambios. La crisis sanitaria que ahora estamos viviendo y las dificultades que está acarreado, ciertamente nos debería llevar a dibujar una sociedad futura más fuerte, no exenta de dificultades, donde las áreas estratégicas sean el sistema de salud, el cuidado del medioambiente, la innovación e investigación y la cooperación internacional.

Un temor, las consecuencias que tendrá esta crisis para los jóvenes de hoy. Los efectos derivados de la crisis sanitaria tendrán impacto en este grupo. Su futuro ya lo perciben como incierto y será necesario más que nunca conocer su realidad para poder afrontar los nuevos retos. Carmelo Angulo Barturen (Presidente de UNICEF Comité Español) se refería a ello en el número de la revista dedicado a Ética y solidaridad: “Los datos no cambian el mundo por sí mismos, pero sí que hacen posible el cambio, identificando necesidades, apoyando la concienciación y midiendo el progreso. Lo más importante es que aquellos que toman decisiones usen los datos para hacer un cambio en positivo”.

Una prioridad, la educación y el cuidado del medioambiente, para que los niños de hoy tengan dentro de 20 años el futuro y la sociedad que se merecen.

Un deseo a nivel personal, que todas las personas tengan satisfechas sus necesidades básicas y se haya conseguido eliminar la discriminación en todos los ámbitos. Y un deseo estadístico, llegar a medir la felicidad! ●

MARGARITA GARCÍA FERRUERO

Subdirectora General de Estadísticas Sociales Sectoriales del INE



Licenciada en Ciencias Físicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Pertenece a los cuerpos de Estadísticos Superiores del Estado y de Diplomados en Estadística del Estado del INE.

Su trayectoria profesional ha estado siempre vinculada al Instituto Nacional de Estadística en la producción de estadísticas sociales y desde el año 2009 se encarga, como Subdirectora de Estadísticas Sociales Sectoriales, de las operaciones que elabora el INE sobre salud y discapacidad, educación y cultura, justicia y otras estadísticas sociales como TIC-Hogares, Empleo del Tiempo y Personas sin Hogar.

Experiencia como docente en la Escuela de Estadística del INE y en cursos de la FIIAPP. Ponente en masters de las universidades de Sevilla y Alcalá de Henares y en los cursos de verano de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander.